

LA GEOMETRÍA DE LA EMOCIÓN

Miguel Alonso del Val¹

El proyecto "Goiri" del Bilbao Technology Centre para Ericsson asume la importancia que, en un espacio productivo contemporáneo, tienen los requerimientos de flexibilidad y calidad espacial. El primero se resuelve mediante la concepción modulada de las estancias, materiales e instalaciones, que permite reorganizar sin dificultad las distribuciones interiores conforme a exigencias futuras. El segundo, con la posibilidad de ofrecer estancias con valores ambientales en cualquier parte del edificio, que se construyen mediante un lenguaje estricto de materiales y volúmenes que se apilan en un paisaje horizontal.

PRÓLOGO A TRES VOCES

Aunque de apariencia hermética y lenguaje estricto, el edificio ofrece escalas diversas según los accesos, con una apuesta clara por la incorporación de los espacios exteriores al recinto de trabajo que cualifique un entorno vagamente industrial a través de la inserción o yuxtaposición de patios y la visión lejana del paisaje del valle.

La volumetría del edificio obedece a una solución escalonada de bloques funcionales que permite amortiguar su presencia en el entorno, consiguiendo una composición horizontal mimética con la configuración del terreno. La máxima tecnología se ve acogida por una arquitectura sin tiempo que, voluntariamente, se expresa con un limitado repertorio de materiales.

Una construcción precisa sobre un orden oculto... de la que se podría decir que:

El objetivo era construir un edificio sin nombre ni tipo que albergase las funciones de diferentes edificios y diferentes tipos: el espacio para el diseño, para la venta, la administración, la producción y su almacenaje, la formación, el descanso, e incluso la recepción de eternos viajeros.

Se hizo de cada edificio su cúbica función. Un pensamiento de blancos y geométricos prismas: como las tizas. Juntamos todas las tizas, unas más grandes y otras más pequeñas. Y las organizamos buscando el mejor orden para aquel lugar empinado.

Nuestra caja de tizas, verdadero taller espacial, no tenía lugar sobre la ladera de la colina. Aquel juego de tizas, en tan inclinado plano, se desbarató en su inevitable caída. Sin embargo, cuando

quedaron liberadas de sus leyes funcionales, recostadas sobre aquella ladera, aparecieron todas hermosamente desordenadas. Había en el lugar una norma oculta preparada para nuestra caja de tizas.

Y ahora que todas cumplen las leyes de la gravedad y de la estática, todas habitan de igual manera un guardado lugar. La trama construida descubría que todas aquellas tizas podían alojarse sobre la ladera. El plano inclinado se convirtió en un plano continuo. El volumen quebrado se reveló como relieve topográfico. Y el recorrer del espacio trabó una continuidad espacial, una secuencia que igualó lo grande y lo pequeño, lo de arriba y lo de abajo, lo orgánico y lo inorgánico.

El nuevo edificio iba a tener como cualidad tipológica la democracia espacial.

Al mirar desde abajo, la desbaratada composición se hizo magnífica en aquel lugar. Todas las tizas parecían ahora un grupo mayor que el inicial. Arriba sólo una tiza coronaba su aparente desorden y desde tan privilegiada altura, superando la colina, su ventana se hizo la ventana del cielo; el mejor lugar para despedir a tantos viajeros.

La luz hizo su aparición entre los resquicios de aquel desorden que la pendiente hizo orgánico. Atravesó diagonalmente nuestro montón, conectando todas las tizas. Su recorrer construyó patios entre las más separadas, desde los que se podía contemplar cómo la luz atravesaba todas, gustosa de un espacio tan descansado.

Se quiso fijar para siempre aquel gesto que la naturaleza había proporcionado: marcamos el terreno para instalar definitivamente aquellas tizas. Construimos en el monte la inesperada geometría. Convertimos los perfiles del lugar en los renglones del límite.

Y como la tiza sólo podía ser tiza, la construcción se hizo soporte físico y mental. El elemento prefabricado se convirtió en lenguaje de presencias reales, desde lo estructural hasta lo epitelial. Aquel conjunto de tizas es ahora un solo y nuevo edificio, que encontró su lugar en los límites de lo orgánico y en el tránsito de la luz, su sedimento espacial.

Tizas sobre tizas... de las que también podría decirse que:

Hay un carácter innovador en esta obra que reside en la utilización de la tecnología, constructiva y ambiental, con la máxima exigencia pero evitando cualquier énfasis formalista ya que el objetivo es crear espacios plenamente adaptados al uso donde lo industrial sea una característica del edificio, traducida en eficiencia y adaptabilidad, pero donde los valores ambientales del espacio arquitectónico sean evidentes por su cualidad y no por su mera imagen.

Crear en una tecnología de alta calidad pero no agresiva es el primer paso para humanizar el entorno industrial. El segundo es reutilizar con sentido arquitectónico elementos industriales y prefabricados como principales elementos constructivos de un edificio

de nueva tipología que es síntesis de estructuras individuales precedentes (almacén + producción + investigación + desarrollo + administración).

En cuanto a la estructura, las vigas y pilares empleados son de tecnología puente. Utilizada en la construcción de grandes infraestructuras, permite salvar grandes luces y crear un gran espacio sin apoyos, sólo definido por su perímetro, flexible para adaptarse a todos los cambios. La estructura se hace piel y la piel estructura.

En los frentes de fachada, las piezas industrializadas se convierten en lenguaje universal y la envolvente del edificio se resuelve con placas de hormigón prefabricado cuyos sistemas de colocación generan matices diferenciales.

Los cerramientos ligeros de carpintería de acero extrusionado se complementan con parasoles, colocados en la orientación oeste, diseñados a partir de chapas troqueladas de aluminio, utilizadas en la construcción como escaleras y andamios, a las que se dota de otra misión distinta para la que fueron pensadas, la de tamizar y controlar la luz del sol.

La concepción modular se ha llevado al sistema lineal de control ambiental y alimentación energética por techo con nuevos diseños industrializados de luminarias anti-reflectantes y difusores rotacionales ovalados aplicados a un techo de madera continuo resuelto con tres piezas; y la presencia de lo industrializado, al uso



Cubierta y nivel superior

de tuberías de acero galvanizado excedentes del sistema de aire acondicionado como contenedores de una naturaleza ahora artificial que surge sobre patios de grava.

Trabajar para una empresa de las características de una gran corporación industrial como Ericsson implica mucho más que realizar un eficaz trabajo profesional. Ha exigido un esfuerzo de comprensión y adaptación que ha modificado muchos planteamientos previos y, sobre todo, ha supuesto afirmar en el espacio y en el tiempo aquellos valores arquitectónicos en los que todo un equipo humano ha estado perseverando y en los que, ahora más que nunca, confía.

Ha sido también el tiempo de la ilusión por el proyecto común de toda una empresa y el tiempo de la decepción por su abandono precipitado; el tiempo de los encuentros personales y de los hallazgos espaciales; el tiempo de un proyecto amable y de una obra inmisericorde en el que un numeroso equipo humano ha sabido comprender que todo es arquitectura y que nadie es imprescindible, sólo el compromiso por un proyecto común.

VALORES CORPORATIVOS

El carácter multinacional y cualificado de la estructura de Ericsson obliga a enmarcar cualquier actuación dentro del esquema de valores que la ha identificado durante años. Propietarios, trabajadores y colaboradores externos están obligados a transmitirlos, no sólo a los productos que diseñan o venden, sino a los clientes que confían en ellos y los adquieren. En consecuencia, se crea una conexión conceptual y material que permite que dicha filosofía empresarial se transmita a través del gran mercado global.

Por otro lado, en cualquier aproximación a la arquitectura, desde una perspectiva tipológica o cultural, existe un paralelismo entre las acciones edificatorias y la transmisión de determinados valores presentes en las instituciones que los patrocinan. Desde la mítica factoría AEG de Behrens, las construcciones de las grandes corporaciones industriales han servido para mostrar al mundo los principios y objetivos de sus patrones.

Con la conciencia de tal conexión, el edificio BTC se muestra como un ejemplo de cómo estos dos mundos –empresarial y arquitectónico– se pueden encontrar bajo el manto de los valores corporativos de Ericsson. Unos valores que se deben transmitir más allá de la eficiencia del edificio y que han inspirado de manera muy directa una propuesta edificatoria que debe ser interpretada en el propio contexto espacial donde se ubica.

El primer valor tiene relación con la “profesionalidad”, que ha sido interpretada en clave de eficiencia espacial y funcional. La profesionalidad requiere de un espacio eficiente donde queden reflejados los modos de gestión de la empresa, su democracia espacial y su horizontalidad en la organización.

La idea de “respeto” ha sido desarrollada a través del cuidado con que la edificación y su actividad han sido implantadas en el entorno, sin violentarlo ni crear lugares diferenciados, de primera y segunda calidad. Un valor que implica respeto medioambiental y habla de un cuidado por el paisaje mediante una arquitectura que se adapta a él sin mimetismos innecesarios.

Por último, la idea de “perseverancia” se traduce en la adopción de soluciones espaciales que puedan ser útiles a largo plazo, sin esquemas formales rígidos sino mediante soluciones flexibles que rechazan los habituales y débiles gestos a la moda².

Durante las últimas décadas, la progresiva complejidad de los procesos industriales y de gestión ha derivado en una nueva mentalidad en la concepción de los espacios de trabajo asociados a éstos. La segregación física entre los centros de producción y los de gestión ha sido sustituida por un nuevo concepto basado en la idea de “proyecto” como imagen de una integración de actividades. En este sentido, Ericsson siempre consideró este edificio como un proyecto modelo ya que incorporaba dentro de él actividades que en otros países siempre habían estado divididas y aún localizadas en lugares diferentes, desde el diseño y la innovación hasta la fabricación y la comercialización de productos.

Paralelamente, las necesidades de investigación y desarrollo tecnológico han crecido tanto que reclaman un papel protagonista en el organigrama empresarial. En términos generales, las grandes corporaciones industriales han desarrollado nuevos parámetros de costo y eficiencia en los que la interconexión de sus áreas de producción, investigación y administración aparece como la clave para solucionar los problemas asociados a la época anterior.

La necesidad de crear estas instalaciones de mayor tamaño ha obligado también a buscar nuevas localizaciones fuera de las ciudades creando una nueva cultura arquitectónica corporativa asociada al contexto suburbano. Sin embargo, la mencionada concentración funcional en localizaciones extra-metropolitanas ha generado una nueva problemática de claro perfil productivo y medioambiental. Por una parte, la coexistencia de las diferentes partes del organigrama empresarial obliga a convivir con las necesidades funcionales y de espacio de las otras secciones y, por otra, la interacción con entornos rurales ha obligado al control de su posible impacto medioambiental. En este sentido, tanto las nuevas instalaciones para Ericsson como el propio Parque Tecnológico de Bizkaia ejemplifican esta situación, justificando la conciencia programática y paisajística de la obra construida.

Apoiados en la experiencia acumulada sobre los espacios administrativos y los procesos industriales de gestión lineal, el proyecto se basa en un esquema funcional que permite trabajar a cada sección de un modo independiente, a la vez que pueden relacionarse de modo fácil con el resto del organigrama o expandirse libremente. Tales cualidades se derivan de la utilización de un sistema de barras rectangulares –las “barras funcionales deslizantes”– que mediante su paralelismo o yuxtaposición dan solución a los requisitos del cliente.

La principal aportación del sistema es que permite acomodar cada departamento en cada una de las barras. Ello facilita un estatus funcional independiente. Al mismo tiempo, esta situación de paralelismo o “fricción” permite establecer tantas conexiones como sean necesarias entre las diferentes barras dando lugar así a una eficiente trama de intercomunicaciones en el edificio. Los tránsitos entre las diferentes barras, tanto en horizontal como vertical, se acortan sustancialmente. Las relaciones entre las diferentes secciones del edificio se perciben muy claramente, facilitando el entendimiento de organigrama funcional del edificio. Los sistemas de fabricación como las líneas SMD o SMA se adaptan fácilmente a la concepción física del edificio.

En términos generales, tanto las actividades aisladas, como aquellas que implican a diferentes secciones de la compañía se benefician de estas características. Además, en el caso de darse un nuevo contexto de necesidades programáticas, la equivalencia entre las diferentes barras permitirá fáciles reorganizaciones o traslados completos de los diferentes departamentos de la empresa.

CONTEXTO

Desde el momento del concurso, la parcela asignada se reveló como un lugar con carácter especial. Localizada en el extremo oeste de la ampliación del recinto del parque tecnológico, ya en el municipio de Derio, su personalidad queda definida por unas impresionantes vistas sobre el valle de Asua, el aeropuerto de Loiu y la vista lejana sobre el Abra, su acusadísima pendiente y su proximidad al nuevo acceso al parque. Además, su imagen quedaba determinada por la existencia ya precaria del caserío “Goiri”, que da nombre al proyecto; por la atmósfera rural de la zona, rodeada por un paisaje de prados y bosques, y la presencia cercana de una granja modelo, circunstancias que permitían imaginar fácilmente el ambiente original del lugar.

Conscientes de estas cualidades topográficas y paisajísticas, la actitud respecto al solar ha sido la del máximo respeto y, por ello, se ha planteado una solución arquitectónica que incorpora con naturalidad las condiciones de su gran pendiente, la posibilidad del disfrute visual del entorno y el control del impacto medioambiental de una gran edificación y de una gran exigencia de aparcamientos de superficie.

Estas reflexiones sugieren que la propuesta se apoye en un patrón de sección escalonada, ya que éste ha demostrado su eficacia en algunas de las operaciones más respetuosas que el hombre ha efectuado sobre paisajes en condiciones semejantes. Imágenes como bancales y terrazas tradicionales en el cultivo y en la construcción de lugares en ladera, son ilustrativas de las referencias asumidas al diseñar las nuevas instalaciones de Ericsson.

Los beneficios del tratamiento y corte escalonado del terreno son evidentes: en primer lugar, el edificio respeta básicamente la configuración original del terreno evitando una gigantesca operación de excavación y movimiento de tierras. En segundo término, la actitud volumétrica horizontal asociada a esta arquitectura permite alcanzar los mayores grados de ocupación con el mínimo de impacto visual. Además, el escalonamiento permite a cada uno de sus estratos de un disfrute completo del paisaje panorámico del solar, eliminando bloqueos visuales que degradarían dramáticamente la calidad del espacio de trabajo. Por último, el concepto es perfectamente ajustable a la idea de barras programáticas derivadas del concepto funcional anteriormente descrito.

Todo ello, aunque importante por sí mismo, resulta ser crucial en la consecución de una idea arquitectónica que persigue íntimamente la imagen del pabellón horizontal acristalado, limpio y transparente, del espacio moderno terciario aunque se proteja bajo una arquitectura sin concesiones como gesto de rechazo absoluto a las incoherentes propuestas de arquitectura e imagen industrial, monumentalistas y caóticas, desarrolladas en las décadas anteriores y que tanto abundan en el extrarradio de nuestras ciudades.

FLEXIBILIDAD

Probablemente la exigencia más determinante de la propiedad tuvo que ver con la consecución de una total flexibilidad del espacio interior. Esta demanda, cada vez más común en instalaciones de este tipo, es consecuencia directa de la necesidad de dar cabida a una metodología de trabajo y organización altamente dinámica, y a la exigencia de dar respuesta inmediata a las condiciones cambiantes del mercado. Una exigencia que se convirtió en un aliado a lo largo del proceso de construcción y que tendrá beneficios para la supervivencia del edificio.



El concepto de flexibilidad manejado por Ericsson tuvo dos implicaciones diferentes. La primera, relacionada directamente con la versatilidad espacial y funcional, determina una solución arquitectónica con posibilidades de reorganización interior del programa. La segunda, derivada de las exigencias de una previsible expansión³, obliga a un concepto volumétrico compatible con ampliaciones parciales o totales del edificio.

La importancia de estas demandas hace que la solución adoptada incorpore un sistema estructural y espacial que permita la metamorfosis del edificio, tanto interna como externa. Así, la planta se ordena mediante la repetición de un módulo estructural de 19'20 x 19'20 m que por combinación de sus múltiplos y divisores da solución a los diferentes requerimientos del programa. A partir de ahí, las dimensiones de las oficinas tipo son 1/4 x 1/8 del módulo (4'80 x 2'40 m), las del área de recepción se alojan en un módulo entero, las de las salas de reuniones son 1/4 x 1/2 del módulo, etc. Una modulación que permite además la estandarización de los materiales a dimensiones de 30, 60, 90, 120, 180, 240 cm con un sensible abaratamiento de los costos.

Una flexibilidad que no implica falta de orientación o pérdida de referencias en el edificio, ya que su interacción con el terreno y el rigor de su estructura espacial, especialmente en sección, permite que el usuario comprenda por la densidad de la luz y la longitud de las vistas, el nivel en que se encuentra con la claridad con que se comprenden los distintos niveles de flotación en un barco.

PROGRAMA

La solución en terrazas escalonadas, combinada con el concepto de barras programáticas, ha permitido desarrollar un esquema funcional muy simple basado en la asignación de cada sección del programa a una barra. En consecuencia, el edificio se organiza en tres grandes áreas —o niveles— que, en términos generales, se corresponden con el área de administración y comercial, la sección de I+D, y la nave de producción con sus correspondientes oficinas y espacio de almacenaje.

La asignación del programa a una u otra barra-nivel ha dependido de la lógica en la organización corporativa y de las características físicas del solar, que en el esquema de funcionamiento del



Patio

edificio significa que el primer nivel o terraza superior (que se asimila a la “cabeza visible” del complejo, con responsabilidades de representación, administración y gestión), ha sido asignado a las áreas de administración. En él se alojan unos 100 empleados de los departamentos de administración, desarrollo de negocio, gestión de producto y ventas, la recepción y el área de atención a visitantes.

En el segundo nivel (considerado como el auténtico “corazón” de la empresa), se sitúan las zonas de I+D, la ingeniería de producción y el laboratorio, disfrutando de una privilegiada posición en la sección del edificio que le permite la proximidad a los demás niveles. En él se podrían alojar unos 280 empleados y se hospedará también la mayor parte del trabajo en equipo, asignado por proyectos y basado en la relación entre departamentos. Por la entreplanta localizada entre el nivel anterior y la nave de producción se produce la entrada de la mayoría de los empleados de I+D y Producción, también se localiza el Laboratorio de Verificación (cámaras anecóicas y cámaras apantalladas) y otros servicios comunes como son el centro médico, los vestuarios, cuadros generales o la zona de Informática.

En el nivel inferior (asimilado al “cuerpo productivo” del complejo edificado), se alberga la nave de fabricación, 4.000 m² con sólo tres pilares vistos protegidos térmicamente por todo el caparazón del edificio y ocupados inicialmente por 260 trabajadores, con

sus líneas SMD/SMA, las células de ensamblaje y el empaquetado; y la zona de almacenaje con el espacio para reciclaje. Aunque superpuestos, los niveles de I+D y Producción se encuentran interconectados visualmente gracias a los dos huecos u “observatorios” abiertos en el área de Ingeniería de Producción que permiten, combinados con el área de descanso, la presencia del exterior en el corazón productivo y secreto del edificio.

La organización en estratos horizontales del programa se complementa con la existencia de cuatro núcleos de comunicación vertical homogéneamente distribuidos por la planta del edificio, y a los que se asocian “partes fijas” del programa como son los aseos, los oficinas de limpieza, ascensores y montacargas. Este sistema de comunicaciones verticales está en relación directa con las tres diferentes entradas al edificio: La entrada representativa, localizada al este en el nivel superior y utilizada por los empleados de administración y los visitantes. La entrada operativa, situada al sur en el nivel de entreplanta, da acceso a la mayoría de los empleados, I+D y producción, conecta directamente con los núcleos de comunicación del lado este del edificio y los vestuarios. Al oeste se sitúa la entrada logística, en el nivel inferior, dividida en zonas de carga, descarga y reciclaje.

Por último, cabe resaltar que la solución de cubierta plana se aprovecha para complementar el programa interior con otros elementos exteriores que son prolongación modular del interior, vací-

os habitados como la terraza de la zona de visitantes, situada en el techo de I+D, y los patios situados a ambos lados del laboratorio principal.

POSICIÓN

La implantación del edificio dentro de la parcela deriva de aspectos tan variados como la pendiente del terreno, la intención de evitar su impacto visual en el medio, las exigencias de la normativa vigente, las vistas, la orientación solar, la facilidad de los accesos y los requerimientos de expansión futura. La mayoría de estos parámetros favorecen la solución final de componente norte-sur y justifican la sección escalonada como aquella que proporciona una mejor relación entre las partes interiores y exteriores del proyecto.

El edificio se coloca en la franja central del solar, acostado de norte a sur y paralelo a su límite oeste. Esta posición permite alterar en lo mínimo posible la sección original del terreno y, al mismo tiempo, ayuda a alcanzar suficiente altura como para disfrutar del paisaje y la luz del este. La operación además tiene beneficios económicos y paisajísticos al disminuir la acción sobre el terreno.

En cualquier caso, existen otros beneficios dignos de mención como son que toda la operación se ajusta a la filosofía de la normativa local en lo que se refiere a alineaciones y rasantes. En segundo lugar, la adaptación del edificio al terreno permite sentir la presencia directa de la naturaleza desde la mayoría de las zonas del edificio. En tercer lugar, y considerando la dimensión de la operación constructiva, la ocupación de la franja central obliga a percibir el edificio desde la distancia, entre árboles, con lo que su impacto visual se reduce. Esto también es válido para reducir el conflicto con el edificio pintoresco y rural de la granja contigua. Además, esta misma distancia respecto de los bordes libera espacio tanto para acomodar un aparcamiento de 450 plazas como para abordar una delimitación paisajística del solar que evita cualquier vallado. Finalmente, todo el edificio se convierte en un magnífico observatorio sobre el valle de Asua.

Un edificio que es alternativamente gigantesco y delicado, grande y pequeño. Un edificio que, a pesar de su gran tamaño objetivo, ofrece una imagen exterior adaptada a la condición del observador: a la del visitante que es acogido individualmente, a la del operario que llega en grupo, a la del transportista que llega con su gran contenedor, etc. Y a todos se enfrenta de manera diferente mediante un exterior que, respondiendo a una misma sección interna, adquiere por su relación con el entorno una muy distinta escala exterior.

CONDICIÓN

Aunque importante, la idea de diseñar una propuesta “medio-ambientalmente correcta” o “volumétricamente discreta” no es suficiente para lograr el concepto global de impacto paisajístico mínimo aquí perseguido. De hecho, cualquier operación arquitectónica reclama un control global sobre su contexto inmediato que aquí no se ha querido obviar aunque el resultado muestre una condición de aparente casualidad.

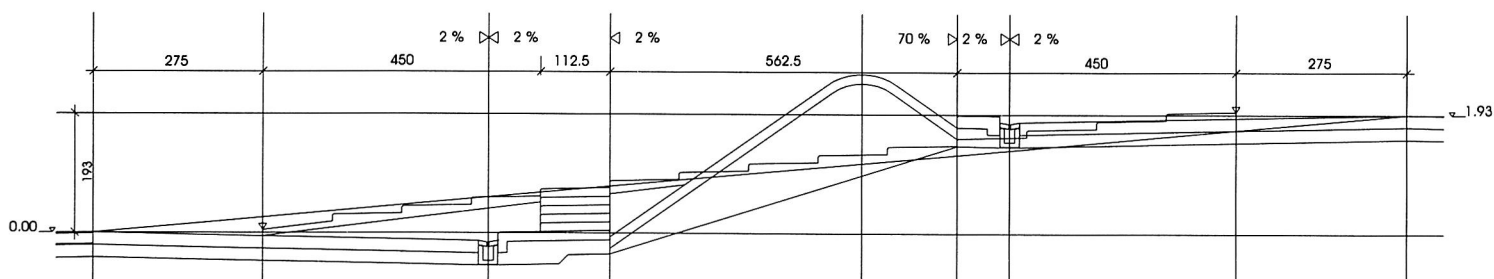
Dado el tamaño de la operación constructiva (más de 9.000 m² de ocupación en planta), es imposible no asumir un cambio drástico en el aspecto de la parcela. Sin embargo, esta transformación se reduce mediante la adecuación del diseño a los patrones paisajísticos del lugar y al cuidado en la dimensión del espacio propio respecto de los límites de la parcela. Por ello, la urbanización se basa en los valores de adaptación geométrica, en la inspiración del respeto por el paisaje habitado como referencia al mundo escandinavo donde proviene Ericsson y en el fácil cuidado de las zonas verdes tratadas como elementos que vuelven a su previa condición natural.

Así, el edificio busca a propósito no tener fachadas, sino volúmenes en el paisaje; busca no establecer posiciones retóricas sobre él, sino homogeneidad de tratamientos que incorporen una diversidad espacial fruto de su propia posición o condición, sin alardes formales. También busca ser un elemento del paisaje que refuerza, con la mineralización, la pendiente original pero, sobre todo, busca ser un edificio que se viva como una sorpresa desde dentro, creando su propio paisaje interior en el que los patios juegan un papel esencial en el esponjamiento de la masa edificada.

A esta condición de “edificio-paisaje” se suma el acceso mediante un puente tendido sobre el vaciado del terreno, que no se oculta, y el tratamiento de la iluminación nocturna que transforma el edificio y lo abre al exterior mostrando, como una imagen en negativo, la transparencia de sus espacios y el modo en que el interior vive de su condición exterior, una vez que el entorno se difumina en la penumbra.

IMAGEN

Las decisiones compositivas se han planteado en consonancia con lo expuesto anteriormente para que tanto las fachadas como la volumetría del proyecto manifiesten la organización del programa, el escalonamiento de su sección, la idea de una arquitectura de pabellones de composición horizontal y el sistema modular utilizado.



Sección por los aparcamientos

El carácter de las fachadas este y oeste, por ejemplo, se deriva de su perímetro en forma de U abierta y su diferente protección solar. La orientación este aparece como un plano o veladura transparente de vidrio horizontal, limitada por las grandes vigas prefabricadas de hormigón, a través de la cual se puede percibir la actividad interior. Por el contrario, la exposición oeste obliga a crear un control efectivo de la radiación, materializado en este caso en una celosía de aluminio que actúa como una segunda piel de protección del edificio y tensa la fachada. El patrón horizontal de su diseño permite compaginar su misión de protección con el disfrute de las vistas orientadas sobre el valle de Asua. Las únicas áreas que no poseen este elemento de protección son aquellas que corresponden a los espacios de recepción y comunicación vertical donde el paisaje se hace evidente al interior.

Por su parte, tanto la fachada sur como la norte también han sido diseñadas con paneles prefabricados, en coherencia con la estructura y el sistema de muros de contención. Ambas son fachadas límite que soportan la composición volumétrica del edificio como un todo continuo con los grandes planos de cubierta correspondientes, por lo que, cuando es necesario cerrar con elementos opacos otras áreas, se utiliza el mismo panel prefabricado pero en posición vertical.

El edificio “Goiri” se configura así como una pieza industrial que rompe las convenciones al uso y que hace de un programa, extenso y complejo, y de un lugar singular, los componentes básicos de un ejercicio de contención expresiva que no es sinónimo de neutralidad sino el soporte donde se desarrolla, en aparente aleato-

riedad, una actividad a la que no se aplican prejuicios formales pero en la que se considera fundamental tratar a todos los componentes del proceso productivo con similar calidad espacial aunque posean muy diferente dimensión o significación colectiva.

Este rigor en la concepción y conformación geométrica del proyecto que se estructura como un marco de actividades, se complementa con una selección coherente y rigurosa de materiales constructivos, en los que desaparece la noción de revestimiento aunque exista la de piel, y se refuerza el carácter industrial de la implantación pero en los que no se recurre a imágenes del pasado sino que se entiende que el espacio de la producción tecnológica del futuro estará más cercano al del espacio terciario: luminoso, democrático y horizontal, que al del espacio fabril: oscuro, despótico y vertical.

NOTAS

1. Texto escrito con la colaboración de Javier Pérez Herreras y Javier Quintana de Uña.
2. Tras el abandono de la multinacional en el año 2003, el edificio, sin apenas cambios externos, va a ser ocupado por la Fundación Labein, para ser usado como laboratorios de investigación, desarrollo e innovación tecnológica.
3. En aquellos años de boom tecnológico.com, se planteó siempre ampliar el edificio en un 50%. Una previsión que se mantuvo hasta finales del año 2000, más allá de la decisión de la empresa de vender su patrimonio edificatorio en 1999 y meses antes de que la multinacional decidiera no sólo abandonar la producción de terminales, sino el centro de Bilbao que no llegó a ponerse a pleno funcionamiento.



Vista desde el patio del nivel de producción al nivel de administración





